

## EDITORIAL

## La mentira sobre la mentira del desarme

La mentira sobre la que se cimentó el acto de desarme de ETA no está respaldada ni por las armas entregadas en Bayona, cuyo número dista mucho del pregonado por los intermediarios

**A**NADIE puede extrañar que todo lo relacionado con la banda etarra siempre conlleve distorsiones de la realidad. Ni siquiera el supuesto desarme del pasado sábado ha cumplido con el mínimo rigor. El inventario policial del armamento entregado por ETA en Francia a través de intermediarios arroja una cantidad menor que la anunciada por los etarras. Los investigadores han contabilizado 73 armas, de las que 68 son cortas y 5 largas, frente a las 120 declaradas por el 'grupo de Louhossoa' y las 106 que sumaban los listados dados a conocer por la banda. Lo único cierto del acto de Bayona fue el enésimo intento del nacionalismo de maquillar a una banda de terroristas que se resiste a reconocer su derrota a manos del Estado democrático. El desarme no fue ni mucho menos total ni definitivo. La valoración del arsenal de los servicios antiterroristas franceses dista mucho por el pregonado por los mediadores con el aval de la Comisión Internacional de Verificación (CIV). Un simulacro de mediación al que se prestaron los gobiernos de Urkullu y de Barkos, y hasta algún miembro de la iglesia católica por su cuneta y riesgo, para participar en el blanqueo de la banda auspiciado por el abertzalismo radical. Sonroja que grupos, partidos y colectivos que contemporizaron con la actividad criminal de ETA se erijan ahora en una especie de seguidores de la paz. Incluidos ex etarras condenados por crueles asesinatos y miembros de la izquierda abertzale hoy reconvertidos en demócratas de toda la vida. Su indisimulado cinismo les impulsó a formar parte del elenco de actores que participaron en el teatrillo de Bayona. Una función de la derrota del terrorismo por entregas en la que todo forma parte de la misma ficción. Una mentira sobre otra para consumo interno del entorno radical, en la que ni siquiera han entregado las pistolas anunciadas por ellos mismos. Y ninguna permitirá esclarecer uno solo de los 312 asesinatos pendientes de resolverse. Pretender vender cinco años de derrota de ETA como un logro de hoy es un engaño más, al que no pueden avenirse ni las víctimas ni el resto la sociedad democrática. Nada ha cambiado. Ni los asesinos asumen sus responsabilidades ni tienen derecho al olvido de sus acciones ni a obtener beneficios que no merecen.

**Sonroja que los  
hacedores de la paz  
sean los mismos que  
alimentaron el terror**

## APUNTES

## Dinero para formación

Diecisiete navarros de dieciséis años que han cursado 4º de la ESO cambiarán en septiembre su colegio de origen por uno en Norteamérica. Van a disfrutar de una experiencia -para algunos única en su vida- gracias, a la beca que han conseguido de la Fundación Amancio Ortega. La convocatoria comprende 500 plazas para alumnos de toda España a los que se les pagará el 100% del coste del curso escolar en Canadá o Estados Unidos. Con el dinero del magnate se hace un uso más útil que el de servir a las críticas de la podemita Laura Pérez.

## La llamada por respuesta

Un total de 148 residentes sanitarios, la mayoría médicos, han pedido por carta al consejero de Salud que "rectifique" el acuerdo por el que se aprueba la nueva norma para la gestión de las listas de aspirantes a contratación temporal en Salud. Consideran que la nueva ocasionará la "fuga de los facultativos que buscarán su futuro profesionales en otras comunidades". Sea o no cierta la predicción de los profesionales ni siquiera ha podido ser discutida por las partes, ya que el consejero Fernando Domínguez les ha dado la llamada por respuesta, sin mayor negociación.

## Hacen falta más Amancios Ortegas

La autora señala que quien ha logrado crear más de 150.000 puestos de trabajo dentro y fuera de España merece, cuando menos, un mínimo reconocimiento social

Ana Yerro



**N**UNCA llueve a gusto de todos. Enmarcada en una aportación global de 320 millones de euros al sistema sanitario público español, la donación de 5,7 millones de euros de la Fundación Amancio Ortega para adquirir equipos de diagnóstico y tratamiento de cáncer en el Complejo Hospitalario de Navarra no ha sido, por desgracia, una excepción. Lo resumía de manera certera en estas mismas páginas José María Romera al afirmar que "la gratitud es una facultad que no está al alcance de todo el mundo".

En términos generales, la imagen de los empresarios manejada por la sociedad no es buena. Desde luego, la reciente crisis económica no ha ayudado a mejorarla. A pesar de no poder culpar al empresario del paro -dado que éste es un reflejo de la mala situación de la economía, la falta de ventas y otras causas afines-, los EREs, los despidos y en algunos casos la precarización del empleo han hecho mella en la negativa percepción social de los

impulsores decisivos de la economía nacional.

En honor a la verdad, no puede negarse que ha habido ejemplos de mala praxis en el mundo empresarial. En ese y en el sector público y en cualquier sector, porque es sabido que la corrupción no resulta consustancial a determinadas profesiones, sino a personas concretas. Quien no es amigo de la ética se comportará deshonestamente en cualquier puesto que ocupe.

A estos hechos negativos se han sumado otros tópicos que, casi sin darnos cuenta, se han instalado en el imaginario de nuestra vida diaria. ¿A quién no le vienen a la cabeza las viñetas de Forges o Chumi Chúmez en las que se caracteriza al empresario con chistera, puro y, por lo general, abusando de su posición de poder? Su desfavorable representación en diferentes películas y series televisivas, tal y como se analizaba hace pocos meses en la revista "Nuevas Tendencias" del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra, tampoco ayuda a entender que, por mucho que algunos se empeñen en defender exactamente lo contrario, la empresa es generadora de empleo, riqueza y bienestar, frutos de los que en la actualidad no andamos tan sobrados.

El Círculo de Empresarios analizó hace años la imagen de los empresarios proyectada en los libros de texto de enseñanza media y, oh sorpresa, la hostilidad mayoritaria de sus autores hacia la empresa resultaba evi-

dente. En resumen, se concluía que el empresario no crea riqueza ni bienestar, sino que busca solo su propio provecho, el éxito económico y el estatus de riqueza. En algunos casos, su grado de ridiculización era máximo. Si desde jóvenes se reciben estos mensajes en el sistema escolar, lo extraño sería que se viera la empresa y a sus promotores con respeto y admiración.

Con todos estos factores en mente, no puede sorprender a nadie que el 57% de la población española tenga una opinión regular, mala o muy mala de los empresarios. Tampoco asombra que solo el 36% de los españoles quiera ser emprendedor, término que algunos consideran más amable para referirse, al fin y al cabo, a un empresario que comience su andadura. A este respecto, es digno de mención que el recientemente presentado Plan de Industria de Navarra incluya como uno de sus principales retos reforzar la imagen social de la empresa como motor de creación de riqueza y bienestar.

Amancio Ortega posee la cuarta fortuna a nivel mundial. Su empresa, Inditex, da empleo a más de 150.000 personas, dentro y fuera de España. Ya solo por ese motivo, por tener en nuestro país a un empresario arriesgado que ha conseguido hacer crecer su negocio, con el consiguiente impacto positivo en la sociedad, habría que estarle agradecido al Sr. Ortega. Como a tantos otros empresarios que arriesgan su capital, apostando por una idea y un negocio que no siempre salen bien. En esos casos, los que más pierden son los que arriesgaron. En nuestra Comunidad Foral también es de justicia reconocer la labor socialmente dinamizadora de todas y cada una de las empresas que proporcionan empleo a navarros y foráneos, entre las que destacan la factoría de Volkswagen y la Universidad de Navarra, las dos primeras compañías empleadoras.

Si con la donación de Ortega -cuya fundación lleva años apoyando proyectos médicos, sociales y educativos con cantidades astronómicas- se consigue que Navarra y el conjunto de la sanidad española puedan mejorar su servicio oncológico y, con ello, que se ofrezca una atención más rigurosa a los pacientes, bienvenida sea. Ojalá hubiera en el mundo más Amancios Ortegas y más Gates y más Zuckerbergs y más Buffetts y tantos otros ricos y filántropos. Pese a quien pese.

Ana Yerro Vela es directora general del think tank Institución Futuro

